

Rocío Guadarrama (coord.), *Cultura y trabajo en México. Estereotipos, prácticas y representaciones*, México, Juan Pablos/UAM/Fundación Friedrich Ebert, 1999

**Vania Salles\***

Con base en un conjunto de investigaciones ancladas en la cultura, esta compilación proporciona una visión amplia de varios temas interconectados que, no obstante, tienen grados no despreciables de especificidad. Los artículos versan sobre la realidad mexicana, que es analizada a partir de varios marcos conceptuales extraídos de aportes teórico-metodológicos de múltiple procedencia, que tienen el atributo de ser producciones de punta y sumamente vigentes para los temas en cuestión.

El contexto analítico del libro se enmarca en el giro teórico-metodológico observado en las ciencias sociales en la década pasada, la cual presenta características paradójicas. Por un lado queda ineludiblemente marcada por la pérdida de hegemonía de los paradigmas teórico-interpretativos dominantes, que centraban su mirada y su lectura de la realidad en observaciones y métodos favorecedores del estudio de las estructuras. Por otro, se construyen espacios para nuevas miradas de la realidad, ancladas en la búsqueda de alternativas teórico-interpretativas, lo cual evidentemente exigía el reforzamiento de nuevos métodos y formas de producir ciencia.

Este movimiento, que es general para las ciencias sociales, también ocurre en el área de especialización del libro que comentamos, y en tal sentido se registra una serie de cuestiones entre las cuales sobresale el hecho de que los problemas laborales no siempre fueron estudiados desde la perspectiva de la cultura y de las relaciones inter-subjetivas del trabajo.

Además, los trabajos reunidos en la compilación tienen como fondo la situación actual, marcada por un sinnúmero de contradicciones entre las que sobresalen los enfrentamientos entre la dimensión global y la local, lo cual remite a un panorama amplio y adecuado para pensar la industria y el trabajo.

Entre los grandes temas que sirven de ejes organizadores del libro encontramos los "procesos de trabajo, la reproducción social y las

\* Profesora-investigadora del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.

identidades profesionales y, la conciencia, la subjetividad y la acción obrera” (Guadarrama, “Introducción”, pp. 15 y 16). La compilación empieza con un aporte de Rocío Guadarrama centrado en el establecimiento de las principales vetas que articulan el debate internacional y también el debate mexicano.

Es interesante el razonamiento de que en los estudios que tratan sobre la reproducción social y los procesos de formación profesional en la actualidad, se observa [...] un giro. De los análisis centrados en la literatura sociodemográfica de la década pasada que privilegiaron mayormente temas como la migración rural-urbana, la estructura de los mercados de trabajo y los vínculos entre familia-unidad doméstica y trabajo, se transita hacia nuevas perspectivas que recalcan la importancia de los factores subjetivos. Con esta nueva producción emergen y se generalizan ciertos temas que anteriormente fueron muy poco tratados, como por ejemplo aquellos relativos a los cursos de vida y las trayectorias de trabajo, al análisis de las de redes sociales, y al examen de los vínculos inextricables entre las familias, los hogares, y los mercados de trabajo.

Esta renovación temática se acompaña de una renovación metodológica que recupera los nexos indelindables entre lo micro y lo macro, poniendo énfasis en los puentes que vinculan las acciones individuales con los macroprocesos. Entre los puntos de interés de las nuevas perspectivas expuestas en el libro encontramos “la síntesis entre las orientaciones prevalecientes en el sistema cultural de una sociedad y las decisiones con las que los individuos trazan el curso de su vida laboral, sin dejar de considerar las instituciones, formas ideológicas y marcos normativos que regulan y definen las relaciones sociales de trabajo” (Guadarrama, “Introducción”, p. 29).

En lo que sigue, la reseña se centra en una breve referencia a los trabajos que integran la compilación, la cual reúne los resultados del Seminario de Culturas Laborales, auspiciado por la Fundación Friedrich Ebert.

Autores y autoras se apoyan en distintas teorías de la cultura y del trabajo, y utilizan una variedad de métodos, entre ellos los de índole cualitativa.

Los primeros capítulos del libro consisten en dos trabajos que versan sobre la clase obrera a finales del siglo pasado e inicios del actual. Los siguientes capítulos reúnen un amplio conjunto de artículos que atestiguan el estado actual del conocimiento sobre la materia. Además de que se abordan muchos temas, cada artículo revisa otros,

de tal manera que se construye un tejido complejo. Los textos enfocan la cultura del trabajo en México en el periodo reciente.

Mario Trujillo Bolio rescata y redefine aportes de Thompson y busca explicar el contexto cultural que sirve de ambiente y espacio de influencia para la formación de la clase obrera. Estudia aspectos del arte (incluyendo la literatura), de la educación y de la cultura en su sentido amplio, que incidieron en la formación de la cultura obrera entre 1860 y 1880. La cultura obrera es caracterizada como parte del conjunto de la cultura mexicana y de los procesos globales de modernización que en aquel entonces se remitían básicamente a sentar las bases para la industrialización capitalista. Más que apuntar la existencia de una cultura de una clase –la obrera–, la investigación recalca su pertenencia a un sistema cultural más amplio, influenciado por ciertas corrientes culturales europeas –como el romanticismo por ejemplo– además de estar marcado por los rasgos iniciales de lo que se denomina “la cuestión nacional”, situación que –como todos sabemos– sufre amplia influencia de las banderas de la Ilustración Europea.

El otro texto de índole histórica tiene a Nicolás Cárdenas como autor. Los análisis se extienden a lo largo del porfiriato y se centran en los mineros. Se pasa revista a ciertas tesis sobre el protagonismo de los obreros y se discute la relación acción/estructura, ya examinada desde diferentes perspectivas por la sociología, pero que en la interpretación de Cárdenas incorpora el *feeling* de los historiadores, lo cual da originalidad a la discusión. Es interesante cómo trabaja las definiciones de masa aislada (tomadas de Kerr y Siegel) y apoya dicho trabajo –y también el desarrollo general del texto– en el examen de estadísticas laborales. Todo ello confiere un matiz especial al texto. Además de enseñar nuevos aspectos sobre la situación económica de los mineros, el trabajo busca establecer la existencia de un *continuum* entre trabajo/vida no laboral/comportamiento político. Se muestran las tensiones existentes entre los proyectos individuales y los proyectos de clase.

La segunda parte del libro presenta un conjunto mayor de artículos que reúnen los atributos de ser fascinantes y sofisticados, lo cual implica el manejo de un sinnúmero de ideas.

A diferencia de Rocío Guadarrama, yo los considero también históricos. Son historia de la actualidad, y con esto sostengo la idea de que la historia no se remite sólo al pasado, sino también a los análisis de la contemporaneidad, en el libro referida a fines del siglo XX.

La asimilación de la cultura vehiculada por los modelos productivos mediante el *modus operandi* de “empresas globales”, es estudiada

por Manfred Wannóffel, quien arguye que la división internacional del trabajo de los últimos años debería propiciar una relación de competencia más horizontal entre las empresas que centran sus expectativas en los modelos de organización participativos y consensados de los recursos humanos. Pero sus análisis conducen a una situación de duda: ¿será que estos modelos redundan en el mejoramiento continuo tanto del proceso de producción como del hombre? O más bien, ¿será que provocan la creciente mercantilización de las relaciones sociales de producción entre diversos actores? Es interesante que la investigación no llegue a conclusiones tajantes, sino más bien conduzca al planteamiento de preguntas.

A su vez, Luis Reygadas examina críticamente dos estrategias –que son las más utilizadas– para el estudio de la cultura obrera. Esta parte de su investigación es importantísima. En relación con la formulación de estereotipos, Reygadas asume que ellos tienen una existencia objetiva manifiesta en las reglas, acuerdos, convenios, valores y prácticas que rigen las relaciones laborales, pero esta existencia guarda una íntima relación con los sistemas culturales más amplios de la sociedad. Aquí también se privilegia el recurso metodológico que apunta los vínculos inextricables entre lo micro y lo macro. Revisa la literatura relevante para apoyar sus argumentos, no toda ella actual pero indispensable para entender en este marco la posición de los mexicanos frente al trabajo.

Las investigaciones de De la O, Leyva y Mecalco, Covarrubias y Sandoval conforman el apartado “Reestructuración y cultura del consenso” y se interesan por los nuevos acuerdos –y me parece también que por los desacuerdos– que se generan en el seno de los procesos agudos de transformación industrial.

Los artículos de este apartado se remiten a una gran riqueza de situaciones, que en esta reseña son formuladas a la manera de preguntas clave: *a)* ¿cuáles son los cambios en las condiciones laborales de los trabajadores de las empresas de la aviación mexicana en el curso de procesos de privatización? Leyva y Mecalco enfatizan varias ideas relevantes, entre las que destaca el concepto de la “sobreregularación del trabajo”; *b)* ¿cómo se construyen los consensos entre los actores (empresa *versus* trabajadores)? Para investigar este tema Covarrubias estudia parte de las percepciones obreras (autopercepciones, las que tienen los trabajadores de los empresarios, de los sindicatos, de los programas fabriles, etc.) La fuerza de los argumentos reposa en las posibilidades de la investigación anclada en la comparación entre

lo nuevo y lo tradicional; *c*) ¿qué pasa con los procesos de adaptación de un modelo japonés de producción en una planta instalada en Hermosillo, Sonora, perteneciente a la Ford? Sergio Sandoval Godoy aborda esta situación desde la perspectiva de las cuestiones de índole cognitivo, de los valores y de las normatividades presentado con ello elementos nuevos y de sumo interés para el tema general del libro; *d*) ¿hay una manipulación de los intereses obreros por parte de la nueva ideología y la práctica empresarial?, ¿este proceso redundaría en una subordinación autoritario-paternalista de los obreros? María Eugenia de la O, mediante una investigación en cuatro plantas maquiladoras del norte de México, produce un análisis original que recalca que la supuesta participación de los trabajadores en las decisiones de la empresa constituye una forma eficaz y no muy costosa de aumentar la productividad y la calidad. Afirma que las nuevas características de las condiciones de trabajo “no pueden interpretarse como una mayor participación de los trabajadores, sino más bien como un consenso coercitivo más que voluntario” (De la O, p. 303).

Los capítulos sobre las identidades se ocupan de dos grandes asuntos: las identidades profesionales y las de género. Con un universo muy especial de actores de maquiladoras del norte del país, Alfredo Hualde Alfaro busca reconstruir formas identitarias destacando la emergencia de una nueva profesión –la de los ingenieros– anteriormente descalificada. Como instrumento de captación de datos utiliza una encuesta aplicada a un universo de 100 ingenieros de Tijuana y Ciudad Juárez, misma que se complementa con 20 entrevistas en profundidad para acercarse a las representaciones y expectativas que las personas construyen de sí mismas y de su futuro, cuestiones que en ocasiones trascienden la situación de empleados y apuntan hacia la situación de empresarios independientes, conformándose así una especie de superación entremezclada con sueños y utopías.

Patricia Ravelo Blancas introduce la dimensión género en el estudio de empresas con fuerza de trabajo mayoritariamente o exclusivamente femenina, en fábricas textiles de corte pequeño o mediano. El tema de las identidades es abordado desde una perspectiva que rescata dimensiones vinculadas con las representaciones sobre los lugares de trabajo y con las relaciones interpersonales con otras obreras, por un lado y por otro con jefes y patronos. Se trata de obreras con experiencia política previa en el Sindicato 19 de septiembre –creado a partir de los sismos en 1985–, lo cual da un matiz especial a las acciones y experiencias de vida de las trabajadoras.

Encontramos que tres artículos se refieren a los sindicatos que se organizan a partir de dos ejes comunes: el análisis de la cultura y de las relaciones de poder.

Un rasgo importante del trabajo de Javier Melgoza Valdivia es la combinación de una perspectiva crítica y una perspectiva propositiva que desemboca en el análisis de una organización gremial compleja, el Sindicato Mexicano de Electricistas. Critica por ejemplo ciertas definiciones de la cultura vista en su carácter ordenador e integrador de las relaciones sociales, y propone otra que se inserta en el interaccionismo simbólico y conceptúa la cultura como el proceso interactivo de creación de sentido mediante prácticas sociales e institucionales.

Sergio Sánchez Díaz organiza su investigación con base en la discusión de la burocratización en el interior de los sindicatos, proceso nombrado como “la ley férrea de la oligarquía” según Michels (citado por Sánchez, p. 387) y la tendencia opuesta que conduce a que las bases lleven un control democrático sobre la dirigencia, proceso nombrado según Hyman, 1978 (citado por Sánchez, p. 387) como “la ley férrea de la democracia”. El análisis lleva al autor a la conclusión de que existe la ley “férrea de la oligarquía” en los sindicatos estudiados, y que sectores del nuevo proletariado estarían reeditando experiencias culturales del viejo sindicalismo oficial desde múltiples perspectivas. Pero como se registran demandas y manifestaciones de inconformidad, el autor sugiere que existe también “la ley férrea de la democracia”. Sánchez sugiere –al finalizar su texto– que algunas interrogantes que su investigación plantea constituyan objeto de futuras investigaciones. Por lo tanto no se trata de un texto conclusivo.

Esta parte se cierra con el artículo de Saúl Horacio Moreno Andrade sobre “los destinos laborales de trabajadores [...] despedidos de Pemex”. Es de gran interés y bastante novedoso el estudio de la representación como acción estratégica y de la relación entre imagen y acción política. Se trata de un trabajo corto, pero denso, con el manejo de una metodología que permite acercarse a la existencia de una cultura política alternativa.

Antes de hacer una última mención al conjunto del libro, me referiré brevemente a los trabajos de Rafael Montecinos y Griselda Martínez y el de Mónica Cassalet, quienes analizan la cultura laboral enmarcada en el ámbito de la empresa y la emergencia de una nueva cultura empresarial.

Mónica Cassalet desarrolla sus ideas en una exposición organizada en tres partes en las que analiza inicialmente las nuevas formas de

coordinación empresarial, lo que le permite augurar que se perfilan cambios significativos en las relaciones sociales y en la cultura empresarial. Con este trasfondo construido de forma erudita, la autora estudia los cambios en el proceso de industrialización de los países latinoamericanos y recalca la emergencia de diferentes tipos de redes. Con base en la idea de que la nueva organización industrial replantea los límites de la empresa, habla de la emergencia de fronteras diáfanas entre los análisis económicos y sociológicos, proponiendo que, frente al rompimiento de las líneas divisorias de las disciplinas, el reto de la investigación es la generación de nuevas áreas interpretativas y metodológicas.

Con un enfoque distinto, Rafael Montecinos y Griselda Martínez analizan otros aspectos del mismo tema tratado por Mónica Cassalet, destacando la existencia de una contradicción posiblemente insalvable entre ciertos principios de la cultura empresarial neoliberal y los valores de los empresarios mexicanos ubicados en empresas medianas, pequeñas y micro. Es notable el recurso utilizado de remitir la situación a un conflicto de símbolos, lo cual permite un desarrollo sugerente anclado en la cultura.

Finalmente, la bibliografía analítica preparada por Rocío Guadarrama, Paola Martínez y Rodrigo Salazar constituye un apartado indispensable de la compilación.

Como comentarios finales destaco los siguientes: se observan cambios en las formas de analizar los temas integrados en el libro que guardan nexos con las transformaciones de la realidad tanto obrera como empresarial; a su vez estas realidades se enmarcan en transformaciones mayores que se remiten a la cultura en general y a la etapa civilizatoria de este fin de siglo y fin de milenio. El libro permite reconstruir en términos históricos el devenir de un número no despreciable de procesos que apuntan a la reproducción de lo viejo que ende a subsumirse –no obstante, sin haberse extinguido– en cuestiones totalmente nuevas. Finalmente, queda la sensación de que se trata de un conjunto serio de investigaciones, muchas de las cuales deben ser proseguidas para que se puedan retrabajar en nuevos artículos rasgos más detallados de contexto conceptual anclado en la altura, acotándolo más firmemente al contexto sindical y de las relaciones laborales.